

Las dos principales ramas del islam

■ Chiíes
■ Suníes

Solo aparecen los nombres de los países donde conviven las dos escuelas

Países en los que los chiíes son mayoría



Fuente: Wikipedia, Elaboración propia :: GRÁFICO G. DE LAS HERAS

Las redes sociales alarman con degollamientos y 'hombres antorcha' en el polvorín de Oriente Medio. Pero todo está en los libros de historia

DIFERENCIAS

Doctrina
Para los suníes todo está cerrado con el Corán y los dichos y hechos del profeta Mahoma han sido transmitidos de modo oral. Sus enemigos chiíes creen, en cambio, que su duodécimo líder, el imán Mahdi, desapareció por obra de un milagro y que volverá al final de los tiempos. Su mesianismo tiene reminiscencias del judío, y de modo más vago, de Cristo.



Miembros del EI, a punto de ejecutar a soldados sirios. :: AFP

Comparten las mismas creencias, sus rituales son muy parecidos, leen el Corán y basan sus vidas en la ley islámica. Pero se matan con especial crueldad desde hace 1.300 años. Una diferente interpretación sobre quién era el legítimo sucesor del profeta Mahoma convierte en enemigos mortales a suníes y chiíes. Y el conflicto yemení ha vuelto a poner en evidencia esta vieja animadversión que aflora en cada conflicto de Oriente Medio, en cada crisis regional.

Las redes sociales alarman estos días con vídeos de ejecuciones que parecen nuevas, pero están descritas desde hace mucho tiempo en los libros de historia: prisioneros degollados, antorchas humanas... El último capítulo de esas atrocidades se escribe en Yemen, donde los hutíes chiíes se han rebelado después de que 140 fieles fueran masacrados en un atentado contra dos mezquitas a manos del grupo terrorista suní Estado Islámico. «El sectarismo ha surgido en lugares donde antes era casi inexistente», explica el periodista Andrew Hammond, autor de 'La Utopía Islámica'. La ilusión de la reforma en

Arabia Saudí' y pone como ejemplo a Egipto. «Cuatro chiíes fueron linchados en 2014, incluyendo a un predicador que había intervenido en televisión enarbolando el discurso del odio».

Las guerras de religión se propagan vía satélite y en formato de videoclip. Un estudio de la BBC sobre 120 canales islámicos de televisión ha concluido que una veintena de ellos «son abiertamente sectarios», describe Andrew Hammond. «Los peores, los más transgresores, son los antisuníes Anwar 2, Fadak y Ahl ul-Bait, y los antichiíes Safa, Uesal y Uesal Farsi, que apuntan a Irán». Las cadenas extremistas difunden mensajes incendiarios a través del satélite Nilestat, con un área de influencia que abarca Egipto, Irak, Reino Unido, Estados Unidos...

Y, por supuesto, alcanza a Arabia Saudí, a la que todo el mundo responsabiliza de azuzar a las organizaciones fanáticas suníes contra los 'herejes' chiíes, y de hacerlo tanto o más que contra los cristianos y los judíos. De nuevo los eternos enemigos: Arabia Saudí, el rico defensor de una de las visiones suníes más conservadoras, el más poderoso representante de esta rama mayoritaria del islam, con

un 80% de adeptos, frente a Irán, el país más grande con el chiismo como credo oficial.

Desde la revolución chií del imán Jomeini en Irán, en 1979, ambos países libran una batalla más o menos velada por la hegemonía regional. Pero el enfrentamiento se expande por todo el 'vecindario': los recelos saudíes se dispararon cuando Estados Unidos invadió Irak en 2003 y las urnas llevaron al poder a los chiíes. La tensión se suavizó más tarde, pero reapareció en 2011 con la primavera árabe que barrió el norte de África, y más concretamente, con la guerra civil de Siria.

Las 'marcas' extremistas
Mientras Teherán y los chiíes iraquíes y libaneses apoyan al régimen de Damasco (sostenido por la secta alaui), Arabia Saudí y los países del Golfo Pérsico amparan directa o indirectamente a los yihadistas suníes que combaten al dictador Bashar Al Asad. Entre estos últimos ha irrumpido el Estado Islámico, la nueva 'marca' que compete en salvajismo con Al-Qaida. Ambas organizaciones se alimentan ideológica y, según varios observadores, económicamente, en Arabia Saudí, pero son antiimpe-

JAVIER MUÑOZ

